



## HOMILÍA EN LA CELEBRACIÓN DEL VIERNES SANTO: PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Santa Iglesia Catedral, 2 de abril de 2010

*Queridos hermanos/as todos en el Señor:*

Hemos escuchado el relato de la Pasión del Señor que nos ha congregado en torno al Calvario. Como entonces, también hoy la Cruz es el lugar en el que convergen todas las miradas. Se cumple lo que Jesús predijo: **“cuando Yo sea elevado atraeré a todos hacia mí”**.

La Iglesia mediante la liturgia de este día nos introduce en el drama de la Pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo. Hoy se nos invita especialmente a contemplar y adorar el misterio de la Cruz. Son muchos los personajes que han aparecido en el relato y a todos los vemos tomando partido o a favor o en contra: **“el que no está conmigo está contra mí”**—dijo el Señor en otra ocasión y se cumple ahora—. La muerte de Cristo no deja indiferente a nadie.

Tampoco a nosotros. Por eso la celebración nos lleva a ponernos frente a la Cruz para que, agarrados de la mano de nuestra madre la Iglesia, poder -como San Juan- entrar de lleno en ese misterio del amor de Dios.

### **Mirad el árbol de la Cruz**

Comenzaremos la liturgia de la adoración con una llamada a **“mirar el árbol de la cruz donde estuvo clavada la salvación del mundo”**. Frente al árbol de la soberbia del que comió Adán se levanta el árbol de la humildad. Frente al árbol de la mentira de la que comió Eva, el árbol de la Verdad y del Amor.

**Mirar el árbol de la cruz** es mirar la herida del costado de Cristo y entrar a través de ella en el corazón de Dios. Es descubrir que nuestro Salvador ha cargado con las culpas de todos los hombres y, -como dice la carta a los Hebreos en el oficio divino de hoy- es ver que Jesús ha muerto para que nosotros podamos compartir su herencia, pues hasta que no muere el testador no hay nada que heredar (cf Hb 9, 15-17).

Y Cristo muere hoy y hace testamento a nuestro favor: el perdón y la vida eterna. Por la cruz hemos llegado a ser—en palabras de San Pablo- **“coherederos de Cristo y herederos de Dios”** (Rm 8, 17)

Mirar el Corazón de nuestro Señor Jesucristo en este **Año Sacerdotal** es descubrir el misterio de la Iglesia. Es contemplar el manantial de donde brotan los sacramentos del Bautismo y de la Eucaristía. Es dejarnos lavar por ese agua que nos hace nacer de nuevo y que, mediante el perdón de los pecados, nos vuelve a reengendrar a la comunión con Dios en el Sacramento de la Penitencia. Y es ir a beber de la fuente que mana del costado del Señor para calmar nuestra sed y poder así entrar en el dinamismo de la entrega solidaria a favor de los demás.

**Mirar el árbol de la cruz** es introducirse en el misterio del plan salvífico de Dios: el misterio de amor que a lo largo de los siglos ha transformado la vida de tantos hombres y mujeres, que han ofrecido su vida al servicio de los más necesitados y han llevado adelante la

revolución más profunda que se puede dar en el mundo: cambiar el egoísmo en generosidad. Fue la experiencia de San Pablo: ***“donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia.. Todo lo puede en Aquel que me conforta”***. (cf Rm 5,20; Flp 4, 13)

## **Venid adoremos**

***“Venid adorémosle”*** -cantaremos a continuación-. Venid y comamos de su fruto, esto es Cristo. Comer es decir sí, entrar en comunión, sellar la alianza que Dios viene a hacer con nosotros. Comer es decir: ¡Señor, te necesito!. ¡Señor, ayúdame a salir de mí mismo, ayúdame a poder abrazar mi cruz, aquello que me supera: mi enfermedad, mi ancianidad, mi precariedad...!

Es decir, el misterio de la Cruz es aquello que me lleva a saberme criatura y me impide seguir por los caminos del orgullo y la prepotencia. Eso es la cruz: la puerta donde el soberbio se estrella pero que el humilde entra por puro amor y pura gracia.

Por eso hermanos, ¡qué gran lección la de hoy!. La ***“sabiduría de la cruz”*** nos lleva a ver que en Jesucristo Dios se ha hecho aliado nuestro en todos los acontecimientos y con todas las consecuencias. Porque ***“en Cristo Crucificado estaba Dios reconciliado el mundo consigo”***, nos dice el Apóstol (2 Co 5, 19).

Adoremos el misterio de la Cruz. Allí nos encontramos con ***María***. Ahí nos espera Ella. Junto a la Virgen, acompañando a cualquiera de las imágenes que hoy procesionan ante nosotros, podremos ***“mirar el árbol de la Cruz donde estuvo colgada la salvación del mundo”***. Así sea.

+ ***José Mazuelos Pérez***  
Obispo de Asidonia-Jerez